

Buenos Aires, 26 de octubre de 1976

Señor Arzobispo de Paraná
 Monseñor Adolfo S. Tortolo
Presente

Estimado monseñor :

No es de ayer, por cierto, que nos conocemos. Hemos compartido con usted hace muchos años, casi tres décadas, ideales y actividades espirituales y apostólicas. Recordamos de aquella época ^{expresiones} /suyas que nos animaban a entregarnos a Dios y a los hombres sin concesiones, en la verdad, en la justicia, en el amor.

Por ello hemos leído con asombro y con dolor en los diarios del 15 de octubre del corriente, sus declaraciones en San Luis afirmando que no sabe ni le consta que en nuestro país se encuentren conculcados los derechos humanos.

Con asombro, porque contradicen testimonios y elementos de juicio que se han hecho llegar en abundancia a la Mesa Directiva de la Conferencia Episcopal, "voz de los que no tienen voz" ; que usted ha recibido en presencia nuestra ; que nadie ignora y que muchos funcionarios admiten en privado, aunque intenten justificarlos o los silencien en público.

Con dolor, porque no es éste el monseñor Tortolo que conocimos en la juventud. Porque nos sentimos abandonados en medio de nuestros sufrimientos, que son los de millones de argentinos y de cristianos, como las ovejas desamparadas por el pastor de que nos habla dramáticamente Nuestro Señor en la parábola del evangelio de San Juan.

¿ No nos ha dicho usted una y otra vez, con los apóstoles Pedro y Juan, que es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres y que no es lícito callar " lo visto y oído" (Hechos, IV - 19-20) y con el apóstol Pablo que lo importante no es agradar a los poderosos sino a Dios (Gálatas, I, 10) ? Y, ¿ no sabemos por el apóstol Santiago que cuando un hermano está necesitado no es suficiente con que se le diga " id en paz" y se prometa rezar por él, sino se acude en su ayuda (II, 14) ?

Resultaría imposible por lo extenso reiterar en esta carta los cientos de hechos, sobradamente conocidos, que acreditan las aseveraciones precedentes. Quedamos a su disposición para exponerlos.

Estamos, como siempre a lo largo de nuestra vida y como usted lo sabe, contra toda forma de violencia. Consideramos que el terrorismo debe ser combatido con la fuerza legítima del Estado, ejercida de conformidad con las normas de una nación civilizada y no de otra manera. Y que para eliminarla en sus causas y no solamente en sus efectos es indispensable que la justicia y el amor evangélicos sean vividos íntegramente, sin vacaciones, sin parentesis, sin habilidades diplomáticas. Para el cristiano, creemos, el fin no justifica los medios y Dios, tenemos entendido, no necesita de mentiras ni de trampas. Aunque se arguya la defensa de la "sociedad occidental y cristiana" y de "nuestro estilo de vida" . Tampoco se requieren alianzas con los sectores económicos que nos predicán cotidianamente la moral en sus revistas ilustradas, mientras lucran difundiendo las sesudas reflexiones filosóficas y los altibajos sentimentales de boxeadores y de actrices.

Depositamos nuestras esperanzas en usted y en la asamblea de los Obispos argentinos ayer comenzada con la aspiración expuesta por el cardenal Primatesta, al invocar al Espíritu Santo, de procurar la unidad en " la humildad, la sinceridad, la verdad y la fortaleza pastoral" .

Saludamos a usted con el aprecio de siempre en Cristo N.S.

Av. Santa Fe 2949, 3o. A- Buenos Aires . Angélica P. Sosa de Mignone - Emilio Fermín Mignone